



LOS HERMANOS MOGICAS.

NUEVA RELACION Y CURIOSO ROMANCE, DONDE SE da cuenta y declara las atrocidades, arrojos y valentías de estos cuatro hermanos bandoleros, habitantes en la sierra de Crevillente, reino de Valencia, con lo demas que verá el curioso lector.

PRIMERA PARTE.

Dios justo, á los infractores de su ley santa castiga aun en vida sus excesos por medio de la justicia: y aun estos pueden llamarse dichosos, que en la otra vida, siendo eternos los suplicios, penan sin fin y suspiran. Entre las penas y horrores que nos causó la enemiga

perfidia de los franceses con su invacion tan maligna, el universal trastorno ocasionó que en cuadrillas se juntasen desertores, díscoles, contrabandistas, que infestaron á la España, pues seguridad tenian que la tropa se ocupaba en la defensa precisa



de los cantrarios; y ellos
salvo conducto obtenian
para su libertinage
y maldades inauditas.
La mas famosa entre todas
estas malvadas cuadrillas
de salteadores ladrones
era la de los Mогicas,
cuatro hermanos capataces
que á los demas presidian.
Orihuela de Segura
en su territorio admira
reunirse tan mala gente,
que á robar tiende sus miras.
En el Hondon de los frailes,
de los cuatro cuna altiva,
les reunió la arrogancia
de su depravada vida:
de alli para todas partes
marchaban y dividian,
y por señas á sus puntos
en breve se reducian.
Cuarenta y dos se juntaron,
que montados parecian
un egército brillante,
pues muchas armas tenian.
Otros de á pie lo robado
recaudaban y vendian;
y otros con gran disimulo
se ocupaban en espías.
No hubo maldad que no hiciesen
obraban cuanto emprendian,
volaban á todas partes,
y gran terror difundian.
A los conocidos daban
paso franco, y mascarillas
se ponian al instante,
si era alguna presa rica;
ó se daba aviso á otros
que en otro punto asistian,
para que los despojasen.

Cuanto alcanzaba su vista
era presa de sus uñas,
pues nada se resistia;
ganados de toda clase,
géneros de toda estima,
y aun que fuera despreciable,
pillage suyo lo hacian.
Daban parte á protectores
los que lo distribuían,
y á los espías guardaban
lo que les pertenecia.
Tambien los recaudadores
á plata lo reducian,
de lo que participaban
cuantos en ello entendian.
Los campos de Crevillente,
Albatera y Abanilla,
y de Orihuela, formaban
la feria franca continua,
en que todo á menosprecio
se presentaba y vendia;
y cuando no, en los poblados
de los lugares y villas
por medio de confidentes
se introducía y vendia.
Si solo en robar parase,
mas tolerable seria;
pero las muchas violencias
y crueldades horrorizan.
De todos los sentimientos
de humanidad proponian
desnudarse al alistarles
en tan bárbara cuadrilla.
Procuraban excederse
en la atrocidad...Admira
el que como res á alguno
despedazando comian
de sus entrañas; y otros,
arrancándoles las tripas,
se las rollaban al brazo,
y cuál faja se ceñian.

Hubo quien picó tabaco
con descoco y osadía
sobre la sacra cabeza
de un sacerdote... O maldita
accion! y menor no era,
que á una criatura viva
que le sacaron los ojos,
empujándola hácia arriba,
con la punta del cuchillo
al bajar la recibian.
Qué mas! algunos alanos,
que á toda presa se inclinan,
traían siempre consigo:
y á los que les parecia,
movian á destrozales,
causándoles mucha risa
ver pelear á las gentes
con estas bestias ferinas.
Hasta oficio de verdugo
tenian quien egercia,
que egecutaba mandatos,
ó á gusto cruel se hacia.
Machorro tuvo este empleo,
y preso se halla por dicha;
y lo que feroz obraba,
sufrirlo no es maravilla.
Como para entrar por socio
tales pruebas le pedian,
no hubo lance en que una fiera
cada cual ser no querria,
de aqui el terror resultando,
que el pasagero temia,
mas que perder sus caudales,
el perder triste su vida.
Qué horrores no practicaron
en Malamuger, de su ira
siendo dos el cruel objeto!
qué crueldad tan inaudita
en la venta de la Vega,
á tres quitando la vida,
y mutilando á infinitos,

y á todos mal trato hacian!
El Rebalso la fiereza
mas infame vió cumplida
en Cerdan: incalculables
las muertes son, por precisa
consecuencia, por la falta
de gentes que se advertia
en unos y otros lugares,
que ser por ellos creían.
En las sierras de Oihuela,
del Pinoso, y en la misma
garganta de Crevillente,
ah! cuántas veces se oían
resonar en tristes ayes,
por las gentes infinitas
que en los árboles dejaban
maniatadas! furia impía!
Y qué, las madres honestas
á sí y á sus hijas mismas
ver ultrajadas! Ay cielos,
á cuándo aguardais las iras!
Al que oculto su dinero
llevaba, lo constreñian
con garrotes en la frente,
ó sus pulgares ponian
en la llave del trabuco:
ó con barbarie exquisita
acribillaban sus cuerpos
con punzadas y con pinzas.
No hubo distincion de clase,
sexo, edad, que su avaricia
no ultrajase, y su lujuria
respetase comedida;
pero la gente de tropa
su furor enardecia.
Pues qué no harian con otros
los que entre sí no tenian
comiseracion alguna!
Todo el que no descubria
gran valor en las refriegas,
apaleado se veía;

quien quedaba mal herido,
un tiro lo concluía:
se excusaban de curarlo,
y ahorraban medicinas.
Inhumanidades tantas
no se individualizan
en corto escrito: son raras,
y sin dudarlas infinitas.
De sus muchas crueldades
la Mancha y Andalucías,
Murcia y Valencia, testigos,
de excepcion las testifican:
ellas fueron el teatro
que estas fieras mantenían.
Por sus robos y crueldades
tráfico no se veía,
reservando de sus uñas
el comercio presas ricas,
que miraba siempre expuestas,
con tenerlas detenidas.
Qué mucho que en los caminos
los temiesen si en las villas
y lugares populosos
valientes se introducían,
y armados se paseaban,
y nadie les resistía!
Vigor para contenerlos
no se hallaba en las Justicias,
las tropas á exterminarlos
acudir bien no podían,
pues oponerse al intruso,
y sus armas competía:
y como á tan vil canalla
quien se opusiese no había,
se hacían intolerables.
Oh! cuanto el daño sería

que hubieran causado á España,
si la clemencia divina,
de nuestro bien deseosa,
no hubiera puesto la mira
en humillar á los fuertes,
ó que tales se creían,
exaltando á los humildes,
que la esperanza muy fija
en su poder soberano
tuvieron; y conseguida
su libertad, ella gozan,
con la presencia benigna
de nuestro Monarca agosto,
que la piedad infinita
del Señor nos ha enviado,
como muy bien lo acreditan
todas sus prendas amables
y virtudes que egercita?
Pues restituido al trono,
á pesar de las malignas
tramas de los libertinos,
que furiosos lo impedían,
todo lo que de su quicio
por fuerza salido había,
se va volviendo á su orden,
y entre las mas efectivas
órdenes comunicadas,
se vió la mas efectiva
la de perseguir malvados,
y acabar con las cuadrillas
de foragidos, que impiden
la paz, y que inutilizan
todo el giro del comercio;
y poco á poco se mira
que se va tranquilizando
de España la Monarquía.

F I N.



SEGUNDA PARTE.

*En la cual siguen los hechos y atrocidades, y el desgraciado fin
que tuvieron estos cuatro hermanos
Mágicas.*

Cuánta es la miseria nuestra!
Dios al pecador convida
con piedades, y él las huye;
su bondad las reduplica
con avisos interiores,
para que del fin desista
de su inclinacion perversa,
y él no se enmienda de vida;
mas si Dios le desampara,
no puede haber mas desdicha.

Si le coge en tal estado
la muerte, se precipita
para siempre en los infiernos;
pero si se justifica,
puede gozar en la gloria
de las eternas delicias.
Mejorado ya el gobierno
de España, y varias partidas
de soldados persiguiendo
á los malos, se le intima



á Don Carlos Ulman salga
en busca de los Mógicas.
Con infatigable zelo,
á costa de mil fatigas,
logró de tan vil canalla
desbaratar la cuadrilla,
haciendo presa entre muchos
los tres de las cabecillas.
Al desertor *Josef* cerca
en el canton de Abanilla:
se resistió haciendo fuego,
y el postrer cartucho aplica
para volarse la cara
y los sesos, pues querian
morir antes que entregarse:
infeliz! cuál quedaria!
En la huerta de Orihuela
al *Salvador* cerca y pilla
con su muger y un cuñado:
desertor era, y en vista
de no poder escaparse,
los dos su arma amartillan,
para dispararse á un tiempo:
la muger se interponia,
y logró no se mataran,
que mucho les convenia
el morir como cristianos
por medio de la justicia.
Fusilados por la espalda
en Valencia, se destina
del *Salvador* la cabeza
á Orihuela: allí se fija
en la esquina de la carcel;
los cuartos se repartian
donde hicieron mas maldades.
La del cuñado se fija
en la torre de Serranos,
que de escarmiento allí sirva.
El *Francisco*, en Albatera
en una casa se fia
de los suyos: le sorprenden,

y á toca ropa le tiran
un tiro, y al Suizo insigne
se rinde; y preso se mira
en la torre de Serranos,
en tanto que se averiguan
nuevas causas, y el proceso
se concluye y fiscaliza.
El *Gaspar*, no escarmentado,
con los egemplos que vía,
proseguia en sus crueldades:
si algun recelo tenia,
apaleaba á los suyos,
y asi mucho le temian.
Como toro agarrochado
contra todos embestia;
acudiendo á aquellos sitios
donde presa presumia.
Como era el mas corpulento
de los cuatro, y la cuadrilla
por el mas galan de todos
lo celebraba, el creía
poder dominar á todos,
y desfogaba su ira.
Y como ya no eran tantos,
poco ruido metian;
mas la justicia no duerme,
y hasta que ya destruida
la cuadrilla no quedase
del todo la perseguian.
Don Diego Pardo, que alferez
de América se destina
á sucesor del Suizo,
corre, avanza, trepa y trisca
por valles y por oteros,
terror valiente fulmina.
El diez y ocho de Diciembre
del catorce, se avecina
á una cueva, donde estaba
el *Gaspar* con su querida.
Oye rumor, se apresura
á escapar, y prevenida

la tropa , da una descarga,
le entra por la rabadilla
una bala , y aunque herido,
por entre breñas se ánima
á subir , y asi burlados
á sus enemigos mira,
que no pudiera seguirle,
sobre ser tan excesiva
su mole de nueve arrobas,
ocho palmos y una línea.
Por el rastro de la sangre
le siguieron á otro dia:
lo hallaron entre dos piedras,
que moribundo yacía:
le intimaron se rindiera,
y de espaldas con sonrisa
hacia befa y desprecio
de cuanto se le decia.
Por fin aplicó el trabuco
á su barba , ardiendo en ira,
tiró el gatillo , y la carga
le voló con mucha prisa
mucha parte de su cara,
y en tal ansia y agonía
causó horror , ver se levanta,
da vuelcos , y al fin se abisma.
Al Hondon lo condujeron,
donde el concurso le mira
con espanto , y de su suerte
no hay quien á favor decida.
A sus padres obligaron
que al espectáculo asistan,
para que se confundiesen,
pues tan perversa doctrina
dieron á sus cuatro hijos,
como el proceso confirma.
Todos los circumvecinos
y pasajeros venian
á ver el estrago horrible:
al dragon muerto veían,
que á todos tan asombrados

y temerosos tenia,
y la paz se figuraban
que con su falta obtendrian.
A Orihuela conducido,
al instante determina
su Gobernador Don Pedro
Fermin de Iriberrí , sigan
formal causa en el consejo
de guerra , y ya definida
contra este monstruo , caudillo
de salteadora cuadrilla,
se declaró la sentencia
con el rigor de justicia
que está prescrito por leyes,
con el objeto que sirva
de escarmiento á los que viven
sin temer á la divina,
y á que acreedor se hizo
cuando se hallaba con vida
aquel cuyo cuerpo horrible
exánime alli yacía.
Lo hizo cuartos el verdugo,
y á los sitios se destinan,
donde en mas atrocidades
se encruelecio su malicia,
fijándose su derecha
sobre la cabeza impía
de su hermano , asegurada
de la carcel en la esquina.
Lo restante de su cuerpo
se quemó , cuyas cenizas
se esparcieron luego al viento
con diligencia improvisa.
Puntualmente asi hecho,
y pasada la noticia
al General Don Francisco
Xavier Elío , le envia
al Gobernador las gracias
en prueba de ser muy dignas
de su aprecio estas gestiones,
por ser todas dirigidas



á reanimar las gentes,
que sin zozobras se miran,
y escarmentar á los malos,
cumpliendo con la justicia,
que castigando traidores,
el bien comun solicita.

En esto acabar se ha visto
la escandalosa cuadrilla
que miedo ponía á España.

Se acabaron los Mógicas:
desastradamente todos
los cuatro quedan sin vida.
Si algun rastro miserable
queda de la vil gavilla;
anda á sombra de tejado:
los que temerse se hacian,
el menearse las hojas
los asusta é intimida.

Escondidos como fieras,
si hacen alguna salida,
es con recelo y zozobra:
y como aves de rapiña
nunca se miran seguros,
todo les atemoriza.

Huyen de todos, y á todos
temen, los que acometian
á todos, y en todo evento
temibles siempre se hacian.

Todos deben pues armarse,
y unirse con valentía,
contra estos lobos rapaces:
el bien de todos se mira
afianzado en su exterminio:
tan miserables reliquias,
en el sitio donde se hallen,

de compasion no son dignas:
que huyan á muy lejas tierras,
ó que un indulto consigan;
cuando no, sus madrigueras,
quien las sepa, ha de decirlas,
cooperando á que se cumpla
la mente del Rey tan pia
de acabar con los malvados,
para que en paz todos vivan,
y trafiquen sin recelo,
sin temor que les embistan.

En la carcel de Orihuela
el padre y madre se miran
de estos cuatro desdichados,
y seguirá la Justicia
los trámites de su causa,
pues que cómplices se implican
en muchas de las maldades,
como que las encubrian.

Y los jueces inflexibles
contra raza tan maldita
de verdugos horrorosos
de la humanidad, condigna
pena les darán á cuantos
adviertan que se complican
en sus crímenes horrendos,
aunque ya de la pandilla
no quede rastro, pues fueron
parte en las alevosías.

Cuiden mucho pues los padres
que aprenda bien su familia
á dar al Rey obediencia,
y respetar la Justicia;
y establecido el buen orden,
la paz se verá que brilla.

AVISO A LOS IMPRESORES.

Este original está bajo la proteccion de las leyes para el derecho de propiedad.

Valencia: imprenta de Ildelfonso Mompíe, calle nueva de San Fernando, núm. 64, junto al Mercado, año 1822.